



Pedro Sánchez, presidente del Gobierno.

España pide 69.500 millones para relanzar la economía

El Gobierno ha solicitado a la UE por el momento los 69.500 millones de transferencias de los 140.000 millones que el plan reserva para España, dejando para una fase posterior la solicitud de la parte correspondiente a préstamos en condiciones ventajosas. El plan recoge en total 212 medidas, de las que 110 son inversiones y 102 reformas para el periodo 2021-2023. Las inversiones para la transición ecológica serán las más importantes del plan, representando el 40%, e incluirá un plan para fomentar la movilidad sostenible al coche eléctrico, que se llevará más de 13.200 millones, o la rehabilitación de edificios, partida que recibirá 6.800 millones. La digitalización ocupa el 29% con acción en la modernización de las administraciones Públicas, la digitalización de pymes, para la que se destinará más de 4.000 millones, o el despliegue de la red 5G, para lo que se invertirán otros 4.000 millones. A su vez, la educación y la formación obtendrán el 10,5% de los recursos y la I+D+i recibirá el 7%. En cuanto a las reformas, la parte más nebulosa del plan pues aún no hay establecido un calendario para su implementación, destacan los planes para abordar la reforma laboral, del sistema de pensiones y la fiscal, que apunta a subidas de impuestos en Sociedades o Patrimonio. Las reformas se están negociando mano a mano con la Comisión, siendo la del mercado laboral la que está más adelantada, con la intención del Gobierno de llegar a un acuerdo con los agentes sociales para sacarla adelante antes de que acabe el año. España fue el país de la UE que sufrió la mayor caída del PIB en 2020 por la pandemia, al desplomarse la actividad el 10,8%.



El primer ministro italiano, Mario Draghi.

Italia: Draghi diseña el mayor plan de la UE

El plan italiano que ha diseñado el expresidente del BCE, Mario Draghi, para transformar por completo la economía italiana, que lleva décadas perdiendo fuelle, aprovechará los 191.500 millones de euros que recibirá en subvenciones y préstamos del fondo europeo de Recuperación. La propuesta, que se articula en 273 páginas, destinará unos 60.000 millones de euros a la transición climática ya que, según explica el propio Draghi, Italia es uno de los países de la UE especialmente vulnerables al cambio climático. Incluye proyectos relacionados con la agricultura sostenible, inversiones en energía renovable como parques eólicos *offshore*, impulso a la movilidad eléctrica o la renovación de edificios para mejorar su eficiencia energética. La digitalización es el otro gran reto del plan, para el que destinará casi 41.000 millones para modernizar la administración pública y mejorar la competitividad y productividad de la economía italiana. Incluye proyectos como el despliegue de banda ultrarrápida de internet y la migración de la administración pública a una infraestructura en 'la nube'. Además, invertirá 32.000 millones en investigación y educación y otros 25.000 millones en renovar las infraestructuras. El capítulo de las reformas es otro de los más importantes del plan italiano. Draghi abordará una profunda renovación de la administración pública para modernizar el sistema y reducir los trámites burocráticos. Además, acometerá una reforma estructural e integral de la Justicia, así como una actualización de la legislación sobre contratación pública para promover y garantizar una competencia justa y eliminar barreras de entrada a los mercados.



El presidente francés, Emmanuel Macron.

Francia destina la mitad de los fondos al cambio climático

Francia destinará la mayor parte de los fondos europeos que recibirá del Plan de Recuperación, que tiene 815 páginas, a preparar su economía para la transición climática. El Gobierno de Macron ha reservado la mitad de los 40.000 millones de euros en fondos que recibirá para proyectos verdes como la renovación de edificios, la descarbonización y reconversión de su industria, la transición ecológica de su agricultura o la movilidad verde con una apuesta en la inversión de infraestructuras de transporte ferroviario. Las medidas ecológicas van enfocadas a cumplir con el objetivo de reducir las emisiones contaminantes al 55% en 2030 comparadas con los niveles de 1990, en línea con la meta Intermedia marcada por la UE en su camino a hacer el continente libre de emisiones en 2050. Para la digitalización, el Ejecutivo galo destinará el 25% de los fondos para la transformación digital de la administración pública francesa y apoyar a las empresas en su digitalización, en especial a las pymes del sector industrial a las que ha destinado un programa de 1.000 millones. Además, desarrollará un plan de formación para los jóvenes y abordará la modernización de su sistema sanitario. Del lado de las reformas, Francia apunta a tres reformas principales: la introducción de una ley climática, la reforma del sistema de desempleo y el saneamiento de las cuentas públicas para restaurar el equilibrio presupuestario con la introducción de un plan multiannual que tenga una regla de gasto. Además, el país galo no olvida la reforma de las pensiones y promete que acometerá una actualización "ambiciosa" cuando la situación sanitaria y económica lo permita.



La canciller alemana, Angela Merkel.

Alemania prioriza las inversiones en la digitalización

La digitalización será la mayor partida del plan de recuperación de Alemania, que cuenta con más de 1.000 páginas. El Gobierno de Angela Merkel destinará unos 14.000 millones de euros de los casi 25.600 millones que la mayor economía de la UE recibirá en subvenciones del Fondo de recuperación europeo. Entre los proyectos destacados enfocados al ámbito digital, Berlín apostará por un ambicioso programa para la industria del automóvil al que destinará unos 2.000 millones de euros. Su objetivo es invertir en el desarrollo y la investigación en nuevas plantas de producción de vehículos, con incentivos para que la industria del motor digitalice sus sistemas de producción y cadenas de valor. También invertirá parte de las ayudas en una estrategia para el uso innovador de datos, tanto en Alemania como en la UE, así como en la digitalización de su administración pública, el sistema de salud y también en el sistema ferroviario del país. En cuanto a la transición climática, el plan reserva 11.500 millones de euros para impulsar la investigación y adopción del hidrógeno como nueva fuente de energía limpia en emisiones, el impulso a la movilidad eléctrica en coches, autobuses y trenes, la implantación masiva de puestos de carga eléctrica para vehículos y la puesta en marcha de un programa federal de renovación eficiente de edificios. Por otra parte, las reformas que ha incorporado Alemania a su propuesta se enfocan en creación de una ley de acceso online que creará un sistema nacional digital para la administración pública, así como el establecimiento de mejoras que reduzcan barreras a la inversión junto a los *landers*.

copia enviada a Bruselas. Y existe el caso de algún país cuya propuesta ha llegado hasta las 50.000 páginas, señalan fuentes comunitarias. Para evitar las suspicacias, el Ejecutivo comunitario alentó ayer a los países a hacer públicos todos los documentos remitidos a Bruselas, pero reconoció que corresponde a los Gobiernos la decisión de in-

formar sobre todos los hitos de inversiones y reformas incluidos.

Desde el *think tank* CEPS consideran que hay que priorizar las reformas estructurales. "Deben estar en el centro de la evaluación y no tratar de garantizar una combinación perfecta de porcentajes entre verde o digital. Sin un plan sólido que asegure la viabilidad

económica, es poco probable que haya un resultado estable y sostenible", señalan los investigadores Francesco Corti y Jorge Núñez Ferrer en un informe sobre el fondo de recuperación.

Con los planes ya en el Berlaymont, la Comisión, que ha dispuesto un equipo de 100 personas dedicado a la evaluación, tienen ahora hasta

dos meses para analizar las propuestas de los 27 y emitir su recomendación al Consejo. A pesar de la presión de los países para que se reduzca el plazo, desde la Comisión ven complicado acortar mucho más el tiempo ante la magnitud de los planes. Posteriormente, el Consejo tendrá hasta un mes para analizarlos y deberán ser aprobados por

mayoría cualificada de los países. El objetivo de la presidencia semestral portuguesa es que los primeros planes puedan aprobarse en el Ecofin del 18 de junio.

Aún quedará que la UE empiece a emitir los 800.000 millones de euros que financiarán el plan. Hasta que los 27 no aprueben la Decisión de Recursos Propios, el meca-

nismo que permitirá a la Comisión salir a los mercados, Bruselas no comenzará a distribuir las primeras ayudas. Su escenario base es que en julio estará todo preparado para iniciar las emisiones y empezar a distribuir los primeros tramos del ansiado maná de dinero europeo.